

Entrar en la Comunidad

¿CÓMO RECONOCER LA LLAMADA A ENTRAR EN LA COMUNIDAD “DIOS CON NOSOTROS”? ¿CÓMO RESPONDER A ELLA?

Uno entra en la Comunidad de diversas maneras: como cristiano que siempre lo ha sido, después de una conversión, para recomenzar, como pareja y como familia, como soltero o como un joven en búsqueda de su vocación. Algunos se vieron tocados por la alabanza, la alegría, la liturgia, la oración, los cantos. Otros por la caridad fraterna, el celo misionero.

Queriendo saber más sobre la Comunidad, entonces se entra, representa un momento importante en la historia de una persona: que reconoce una llamada de Dios que se ha ido desarrollando poco a poco: «Fue muy claro para mí cuando me di cuenta de que se trataba en primer lugar, de un camino posible para vivir cristianamente, -dice Carolina, una joven comprometida desde hace cinco años.- Un camino también, porque la vida comunitaria es capaz, de una manera extraordinaria, de revelarte como eres. Me ayudó a descubrir mi miseria, mis defectos, mis infidelidades. Me di cuenta de lo mucho que necesitaba a Cristo, a su salvación y a su misericordia, y todo eso se encuentra en la comunidad, lo he podido vivir a través del amor de mis hermanos y hermanas, lo he podido experimentar y de esta manera avanzar con ellos.»

Uno entra en la comunidad porque le es una motivación para la vida cristiana. «Después de un nuevo encuentro con Cristo, el redescubrimiento del amor del Padre y la experiencia de la efusión del Espíritu San-



¿Entrar en la Comunidad? Como decía Pierre Goursat: “¡Es muy sencillo! ¡Avancemos!”

to -testifica Javier, de 22 años-, viví un rico período de gracia, como una luna de miel. Pero después te das cuenta de que tienes que vivir la fe en la vida diaria y no puedes hacerlo solo. Tener una vida de oración personal, compartir regularmente con hermanos y hermanas, poder ser acompañado, etc. Me ayuda a encarnar mi conversión. He comprendido que creer,

no consiste sólo en recibir impulsos místicos de tanto en tanto...»

La dimensión comunitaria nos permite apoyarnos los unos en los otros, en la fe y en la evangelización.

«Yo ya estaba haciendo muchas “cosas” con la comunidad, -explica Francisca, de 37 años, muy activa en su parroquia.- Pero

no veía en qué cambiaría el hecho de pertenecer. Pero el momento de entrar, en realidad, me ha renovado completamente. He podido encontrar el espacio para crear una vida de oración y sacramental regular. Y lo más importante, ha cambiado mi forma de vivir la misión. Antes yo buscaba en primer lugar poder recibir, ahora estoy aprendiendo a dar.»

¿Y cuando se trata de una pareja? “Para Marcos, vino a partir de una reflexión, como una toma de conciencia. He recibido una llamada, algo así como el “Ven, y sígueme” del Evangelio. Y esto, literalmente, me ha impulsado. Entonces descubrí que el Señor nos ha dado a través de la

comunidad, como pareja, los medios para responder a esta llamada en nuestra vida cotidiana, desde nuestro trabajo, nuestra vida familiar, y nuestros compromisos.»

Entrar, pertenecer a la comunidad, es también una decisión, una elección. No se trata de un ideal, sino de algo real, concreto. «¿Por qué llevo en la Comunidad 12 años? Porque un día quise y me decidí a santificarme, servir a la Iglesia y proclamar el Evangelio con estos hombres, mujeres y jóvenes ¡que Dios había puesto en mi camino! Y eso es todo.»

José Ángel Ortega 



¡Vivir a fondo!

«Para nosotros, esta llamada ha sido muy sorprendente e inesperada. Y ha respondido a un gran deseo:

- de formación y profundización en la fe;
- de fidelidad a la vida con el Señor y de gratuidad en el don de sí mismo;
- de vivir de manera más constante en esta alegría de la comunión con Dios, de su proximidad, del “vivir con”.

Esto nos ha permitido ser verdaderamente miembros de la Iglesia. Nosotros ya habíamos recibido mucho, pero después de haber “picoteado” en una u otra parroquia, queríamos vivir más plenamente nuestra vocación bautismal. La Comunidad nos ha ayudado, nos empuja, nos motiva. Pero no estando solos: sino con otros.»

Juan y María Bernardet.

Las etapas

Los estatutos de la comunidad prevén un periodo de al menos dos años de probación, es decir, dos años para verificar que realmente se quiere entrar y prepararse para convertirse en miembro, en el caso que así sea. Cuando comienza el periodo de prueba, uno puede pensar: «Me siento atraído por este camino hacia la santidad. Voy a comprobar desde el interior, si entrar en la Comunidad “Dios con nosotros” me permite avanzar, me hace feliz, me ayuda a dar fruto”.

A su vez, la comunidad también necesita tiempo para verificar la autenticidad y la profundidad de esta llamada.

El período de prueba permite que todos puedan discernir libremente, si esta llamada es realmente de Dios. Por tanto, aunque no se trata aún de un compro-

miso, en esta etapa, se propone descubrir la vida de un miembro de la comunidad (la vida de oración, el compartir, el acompañamiento, los servicios, etc.).

El compromiso en la comunidad se hace al final de este periodo de probación y se renueva cada año.

Este compromiso es renovable anualmente para que así se adapte bien a la condición de los laicos en la Iglesia y en el mundo de hoy. Pero también para que cada uno continúe profundamente libre en este compromiso y tenga la oportunidad de reafirmarlo una vez al año.

María, Madre de Jesús “Dios con Nosotros”

Como María en la Anunciación, los miembros de la Comunidad quieren abrirse al don del Espíritu para acoger a Jesús, el Verbo de Dios, y así poder darlo al mundo a través de la evangelización. Con Jesús y con los apóstoles, aprenden a vivir cotidianamente con María, madre de Jesús “Dios con nosotros”. Ella es su modelo de santidad y de evangelización pues-

to que dio al mundo a Aquel que tendría que salvar. Ella es también la protectora de los compromisos de cada uno y la garante de su fidelidad: “El amor a María, madre del Emmanuel, que fue la primera que lo llevó al mundo, asegura la fidelidad a la gracia de la primera llamada” (Decreto de aprobación de los Estatutos, 8 de diciembre de 1992)

Por eso los miembros de la Comunidad se confían diariamente a la intercesión de la Virgen María y se complacen en recitar la oración de consagración a Jesús por medio de María, según san Luis María Grignon de Montfort.

Extractos del Libro de Usos y Costumbres de la Comunidad “Dios con Nosotros”.

